

Las Sutilezas del Habla Sincera por Leah Kosik

Durante los retiros, cada tarde tenemos una discusión sobre algún tema que esté relacionado con la práctica del Dharma en nuestra vida diaria. Una de esas discusiones fue sobre mentir, la cual se convirtió en un tema trascendente cuando examinamos nuestra habla y descubrimos las distintas formas en las que nos engañábamos a nosotros y a los demás. A ninguno nos gusta pensar “yo miento” y mucho menos “soy un mentiroso”. En lugar de eso nos decimos a nosotros mismos, “Dije lo que era necesario para no lastimar a los demás” o “expliqué esto de manera que la otra persona lo pudiera entender”. Pero cuando somos honestos, sabemos que nuestra intención era engañar a los demás para protegernos a nosotros mismos.

Con las “grandes” mentiras tratamos de encubrir una acción perniciosa que hicimos, por lo que tenemos un problema doble: la acción perniciosa inicial y luego las mentiras que decimos para que los demás no se enteren de lo que hicimos. Esto, por supuesto, se complica porque tenemos que recordar qué mentira que le dijimos a qué persona. Por lo general las personas descubren que mentimos y dejan de confiar en nosotros.

Pero con las mentiras más sutiles, decimos la verdad sobre llevar a cabo determinada acción, pero no somos sinceros acerca de nuestra motivación para realizarla. En ocasiones nuestra motivación es poco clara incluso para nosotros, pero en lugar de admitir eso, decimos algo que nos haga ver bien. Otras veces conocemos nuestra motivación, pero no la admitimos y en lugar de eso decimos algo distinto para que las cosas salgan como queremos. Después de ese retiro, Leah le escribió el siguiente correo a Ven.Chodron, el cual tiene que ver con este tema. Ven. Chodron apreció la honestidad de Leah así como su determinación para ser completamente sincera con ella misma y con los demás en el futuro.

Hola Venerable:

Espero que esté bien tomar unos cuantos minutos de su tiempo para compartirle algo que me ocurrió durante la discusión que tuvimos en el auto de regreso a casa. Seguramente sabe que no participé en las discusiones de grupo diarias porque estuve haciendo mi práctica de ngondro de ofrendar mandalas. Me di cuenta de que eso me hacía sentir incómoda, y ahora me doy cuenta de que sentirse de ese modo es un indicio de que algo anda mal.

Mientras la discusión sobre mentir continuaba, me di cuenta de que obtener permiso de Ven. Tarpa para faltar a los grupos de discusión conllevaba mentir. Es verdad que quería tiempo para hacer la práctica de la ofrenda del mandala, pero también es cierto que las sesiones de discusión siempre me han hecho sentir incómoda. Mi mente entra en una aguda modalidad de crítica, al sentir que muchas personas solo están contando sus historias como viajes egocéntricos. Este es un estado mental muy doloroso y, por lo tanto, fuera de control. No quiero pensar de esa manera, pero simplemente sucede una y otra vez. También tengo problemas para sentir que puedo profundizar en los temas de discusión. Y al organizar los grupos, mi mente actúa como si tuviera 12 o 13 años, cuando sentía que nadie me quería en su grupo.

Así es que, como puede ver, las ofrendas del mandala fueron una excusa para evitar algo que es me resulta difícil y desagradable. No mentí conscientemente, pero al reflexionar me di cuenta de que eso era engañoso y falso. Si se hubiera tratado de una sesión o evento en el que realmente quisiera participar, estoy segura de que habría estado bien haciendo unos cuantos mandalas cada día o hubiera encontrado otro momento del día para hacerlos.

Y, finalmente, esta mañana, mientras trabajaba con esto durante las postraciones ante los 35 Budas, me di cuenta horrorizada de que la mentira era para mi maestra, lo que la vuelve más grande. Así es que tengo mucho trabajo por hacer con respecto a ese tema. Que revelador fue esto.

Muchas gracias y no voy a volver a hacer eso. Trataré de investigar mis motivaciones con más ganas.

Metta,
Leah

2009